COMEDIA FAMOSA.

EL AMOR HAZE VALIENTES, Y TOMA DE VALENCIA.

De Don Juan de Matos Fragoso.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Martin Pelaez.	*Elvira dama.*	*Pedro Bermudez.*
Alvar Fañez.	*Teresa criada.*	*Abenxaf, Rey Moro.*
Gergon gracioso.	*El Cid de barba.*	*Celin su hijo.* (*Alcuzcuz.*)

JORNADA PRIMERA.

Salen Martin Pelaez, y Gergon.

Gerg. SEñor, pues no me diràs
porq̃ ha sido oy el enfado?
Mart. Preciso empeño de amante,
cayosele à Elvira vn guante,
y por deslucirme ossado
Alvar Fañez fue con ira,
quando lo liegué à alcançar,
à querermele quitar:
à este tiempo saliò Elvira,
y à entrambos nos le quitò,
porque mas question no huviera:
que si à su mano no fuera,
nunca le dexara yo.
Miento, que si no llegara *ap.*
Elvira à darme favor,
vencido de mi temor,
sin duda se le dexara.
Porque sin bastarme el ser,
Martin Pelaez, sobrino
del Cid, desta sangre indigno,
la vltraja mi proceder.
Y pienso al querer vencella,
que cobardia es passion,
que arrastra mi coraçon,
por influencia de estrella.
Ger. Señores, mi amo es gallina;
y èl sabe que lo sè yo;
pues porquè à mi me fingiò
aora aquesta bolina?
Y en què parò esse papel?
Mart. Aora lo veràs aqui,
que los dos vienen alli,
y ella riñendole à èl.

Sale Elvira, Teresa, y Alvar Fañez.

Elv. Quien os ha dado licencia
de hazer con esta question,
de lo que es en mi eleccion,
en vosotros competencia?
Alv. Lo que es eleccion en vos
Elvira, es favorecer,
al que me llegue à temer
de vuestra gracia en los dos.

Pero aviendote caido
vn guante en esta ocasion,
cae fuera de la eleccion
el ser yo favorecido.
Alçarle,no es atreverme
à vos,ni à vuestra licencia;
sino al que en mi competencia
por si presume excederme.
Si el cederle es indecencia,
no culpeis lo que me atrevo,
que para hazer lo que debo,
no he menester yo licencia.

Mart. Yo,señora me atrevì,
porque con vuestro favor,
digno aveis hecho à mi amor,
de estàr vuestra prenda en mi.
Que si no considerara,
que vuestra gracia à mi pecho
digno del favor le ha hecho,
nunca tenerla intentara.
Y padeciera sin ella
el desayre sin dexarla,
por no daros à alcançarla
el disgusto de tenella.

Ger. Mas fuera por no reñir,
que por darla à ella pesar.

Elv. Esso es saberme estimar,
y esto es darme que sentir.

Alv. El querer quedar mejor,
que sentimiento ha de ser?
à vos no os puede ofender
el que yo tenga valor:
que lo que yo intento aquì,
es sin vos,entre los dos.

Elv. Esso es quereros à vos,
y aquello es quererme à mì.

Mart. El galan que fino es,
y que mas de veras ama,
debe preferir la dama
à su mayor interès;
y hecha con esta atencion,
serà su desayre justo.

Alv. Esto se entiende en el gusto;
mas no en la reputacion,
que yo,porque ella no sienta
vn disgusto por mi amor,
sufrirè quanto es dolor,
pero no lo que es afrenta:
que siendo iguales los dos,
tambien mi fama es mi dama.

Elv. Pues dezid à vuestra fama,
que os dè favores à vos.

Alv. El ofenderos no es justo
vos de que yo tenga aliento.

Elv. Si es,quando con el intento
sabeis que me dais disgusto,
que aunque desde que à Valencia
mi tio el Cid sitio puso,
y hazerme esposa propuso
del que en esta competencia
con mas bizarros afanes
logre mas nobles decoros:
se entiende esso con los Moros,
pero no con los galanes.
Que aunque el valor me ofreciò
Valencia, que està cercada,
ha de ser la conquistada,
pero mi alvedrio no.
Este bizarro despecho,
que en vuestro valor se halla;
teniendole en la batalla,
merecereis en mi pecho.
Mas tan mal vuestro deseo
esto ha llegado à entender,
què quereis tambien hazer
batalla mi galanteo.
Y porque à mi inclinacion
reconoceis lo que estimo
à Martin Pelaez mi primo,
hazeis mi gusto question.
Si teneis embidia dèl,
bien es que excederle intente
vuestro amor por mas valiente
mas no riñendo con èl.

Si el favor que èl logra atento,
es el de mi inclinacion,
ganad el de mi eleccion,
que espera el merecimiento.
Que quando en la bizarria
le excede vuestro valor,
yo os podrè dàr el favor,
mas la inclinacion no es mia.
Y quando iguales los dos
esteis en el merecer,
desde aqui aveis de entender,
que no os lè he de dar à vos.
Alv. Señora, yo siempre he estado
en esto que me advertis,
que aqui, aunque lo presumis,
no he sido solo el culpado.
Porque si por accidente
se os cae de la mano vn guante,
y llega vno, y otro amante
à cogerlo diligente,
con què razon me obligais
à quedar yo desayrado?
Elv. Con la de averos mandado,
que entre los dos no riñais,
que hazer del valor alarde,
no ha de ser entre los dos.
Alv. Y si le mandarais vos
à vn galan que se acobarde;
caso que èl obedeciera,
vuestro amor se lo estimara?
Elv. Yo nunca se lo mandara;
pero caso que lo hiziera,
y èl me obedeciesse assi,
lo tuviera por valor,
porque es vitoria de amor,
la de vencerse por mi.
Alv. Pues yo no obedeceria;
porque como soy mas necio,
sufrirè vuestro desprecio,
antes que mi cobardia.
Mar. Pues yo el premio de obediẽte
escojo, que es por su amor
el que vencer su furor,
mas amante, y mas valiente.
Alv. Si èl se vence, lo concedo;
pero como en vn alarde
probarà el que anda cobarde,
que es obediencia, y no miedo?
Mart. El Cavallero aprobado
por su sangre, y por su honor,
lo prueba con el valor,
aqui por si està obligado.
Alv. No lo prueba este argumento;
que la sangre al coraçon,
lo que dà, es la obligacion,
mas no le dà el cumplimiento.
Mart. No puede à su obligacion
faltar el que noble es.
Alv. Y si faltasse despues,
de què sirve la opinion?
Elv. Alvar Fañez, ya esso à mi,
mas que à mi primo provoca;
Ger. Como à gallina me toca
ayudàr à mi amo aqui;
primero es obedecer
à la dama, que al valor.
Alv. Pues yo no quiero el favor,
si la fama he de perder.
Ger. Mejor le està la obediencia
à su gusto, y à su fama,
poque se lleva la dama,
y se escusa la pendencia.
Alv. Y es bien lograr la fineza,
aventurando la fama?
Ger. Y es mejor quedar sin dama,
y romperle la cabeça?
Alv. Pues yo sufrirlo no quiero.
Ger. Sufre el pino, y es gallina.
Alv. Què sufre?
Ger. La trementina
con que se cura el Barbero.
Elv. Alvar Fañez, conceded,
que no es para el galanteo
hazer del valor empleo.

Alv. Y vos, señora, entended,
que siempre que esta porfia
entre los dos llegue à vèr,
no le he de dexar yo ser
mas dichoso à costa mia.
Y aunque os enoje de nuevo,
siempre se la he de quitar.
Ger. Esto llegas à escuchar?
respondele. *Mar.* No me atrevo.
Ger. Respondele, que aũ no es tarde,
tiendele vna peleona,
porque lo que es la intentona,
nunca le falta à vn cobarde.
Mart. El que llegue à presumir,
que à mi me podrà quitar
prenda alguna mi pesar,
lo contrario harà sentir.
Ger. Esso si, piensa que es sordo,
tiendele la voz, y empina:
de què sirve ser gallina,
sino sabes hablar gordo?
Alv. Pues yo presumo de vos,
que os le llegara à quitar;
y si lo quereis probar,
vamos al campo los dos.
Mart. Donde?
Alv. Al campo avemos de ir.
Mart. Ya en mi no estoy de temor.
Ger. Di que si, que aqui, señor,
no te han de dexar salir.
Mart. Pues yo voy, venid tras mi.
Alv. Yo soy el que os và à esperar.
Mart. Pues ya allà os voy à buscar.
Elv. Pues no veis que estoy yo aqui?
esperad. *Alv.* Esso, en el puesto,
que ya es deuda del valor.
Mart. Y el seguiros de mi honor.
Elv. Ola, Soldados. *Sale el Cid.*
Cid. Què es esto?
Ger. A buen tiempo llegò el Cid.
Alv. Ya no es nada nuestro duelo,
hasta mejor ocasion,
quede entre los dos suspenso.
Aparte à Martin Pelaez.
Elv. Si es porque Alvar Fañez
muy liberal al empeño,
de que al què mas se señale
por su valor, y sus hechos,
por esposa aveis de darme.
Piensa que tambien se entiende
en mi festejo el alarde
del valor, y haze batalla
las pretensiones de amante.
Y porque mi inclinacion
estima à Martin Pelaez,
ha llegado en mi presencia
aora à desafiarle.
Alv. Yo no he dado la ocasion.
Cid. Callad vos. *Mart.* Pues yo, señor.
Cid. Callad tãbien. *Ger.* Todos callen;
que esto ha sido patarata,
que Alvar Fañez, porque sabè
que mi amo es vn Leon:
què es Leon? vn Tigre, vn Aspid;
y vn Elefante es por Christo,
que por ser tan Elefante
tiene miedo de vn raton.
Vino aqui à desafiarle,
donde ha de aver quiẽ lo estorve;
que si fuera en otra parte,
ya mi amo huviera hecho,
como suele en otros lances;
pero dias tiene el año.
Cid. Y por què fue? *Ger.* Por vn guante,
que no vale nueve quartos,
porque es vno de dos pares
que le diò à Elvira mi amo,
que costaron à dos reales.
Cayosele aora à Elvira,
fueron entrambos à alçarle;
pero mi amo pretendia
con mas razon este guante,
porque si ella le perdiera,
estava obligado à darle
otro

otro par para mañana,
pena de ser miserable,
y dos reales que ellos cuestan,
no se topan en la calle.
Cid. Sobrinos, esse valor,
que en vuestros alientos arde,
para hazer del buen empleo,
teneis ocasion bastante.
Cercada tengo à Valencia,
y los Moriscos alfanjes,
llaman à vuestras espadas
à mas glorioso certamen.
Del descanso de la vida
no està la lid tan distante,
que à vuestra cama la flecha,
de la trinchera no alcance.
Pues estando tan cercanos
de tan bizarros combates,
para què buscais empeños,
que pena, y no aplauso traen?
Vidas, que han de ser assombro
de marlotas, y turbantes,
no han de arriesgarse en peligros
de livianas mocedades.
Si permiti à mi sobrina,
al mas valiente el probarle,
no ha de ser entre nosotros,
sino entre Moros Alarbes.
Mas merecerà su mano,
quien mas la tiñere en sangre;
pero de la vuestra es mancha,
y de la Morisca esmalte.
Y porque no se malogre
esse bizarro coraje,
del Moro he tenido aviso,
que haze salida esta tarde.
Yo al opuesto he prevenido
dos esquadrones bolantes;
el vno Alvar Fañez lleve,
y el otro Martin Pelaez;
y reduciendo el empeño
à mas honroso dictamen,
yo os conmuto el desafio
al que mas Moros matare.
Alv. Yo por mi parte lo aceto.
Mart. Cielos, empeño notable!
ya el temor me hiela el pecho.
Ger. Aceta, señor, què hazes?
Mart. Yo tambien digo que aceto.
Cid. Pues porque no se dilate,
ni la salida del Moro
desprevenidos os halle,
venid tras mi à preveniros;
mucho me alegra este lance;
que he oìdo de mi sobrino
murmurar que era cobarde;
y sepa que no lo es, quien ossa
pelear con Alvar Fañez:
venid conmigo los dos. *Vase.*
Alv. Tras ti vamos al instante.
Elv. Pues para que vos salgais
con mas aliento al combate,
llevad esta vanda puesta,
Dà vna vanda à Martin Pelaez.
que yo al mirador, que cae
sobre la rexa, saldrè,
y quiero por las señales
conoceros en el campo.
Alv. Aunque mi pecho no enlace
el nacer del favor vuestro,
ya que essa dicha me falte,
saldrè contento à la Vega,
porque es fuerça que me halle
vuestros ojos, pues ya llevo,
para que mas me señale,
puesta vna vanda de zelos.
Que en el pecho de vn amante,
sobre el blanco de su amor,
es la color que mas sale,
y tambien voy mas contento,
porque si lleva señales,
serà, para que mejor
se conozca que es cobarde. *Vase.*
Mart. Con esta prenda, señora,

ociosa saldrà al combate
mi espada, pues si ella es
de vuestra hermosura imagen,
donde ella và, el valor sobra,
para que yo rinda, y mate.
Y assi no ofrezco hazer mas,
quando en el campo me halle,
que guardar à vuestros ojos
los despojos que ella gane.

Elv. Primo, si aqui mi favor
algun aliento os añade,
no al valor, que à vuestro pecho
no puede ser que le falte,
sino à la noche codicia
de bolver oy mas triunfante,
yo sè que le emplleareis,
en que oy al merito iguales,
con la inclinacion que os tengo,
lo que està de vuestra parte:
advirtiendo, que mi mano
ha de ser de quien la gane,
porque para mi eleccion
la inclinacion no es bastante.

Mar. Este trofeo, señora,
ya en mi no puede dudarse,
que vuestra prenda es preciso,
que à sus vitorias me llame.

Elv. Pues no hagais falta à mi tio.

Mar. Irè con favores tales
à lograr vitorias vuestras,
pues lo son quantas alcance.

Elv. Yo os espero vencedor.

Mar. Quien ya lo và, poco haze.

Elv. De lo que es gracia, es sin duda.

Mar. Si esso es, què puede faltarme?

Elv. El merito de justicia.

Mar. Con ella fuerça es ganarle.

El. Esso espero. *Mar.* Y yo lo afirmo.

Elv. Id con Dios.

Mar. El Cielo os guarde. *Vase Elvira.*

Ger. Pues yo quiero que me dès
vn favor, con que alentarme
à salir à la campaña.

Ter. Esso no puedo negarle:
ponte esse laço al sombrero.

Ger. Laço, pues quieres cazarme?

Ter. Y por èl has de traerme
dos Morillos esta tarde.

Ger. Morillos? traerelos luego.

Ter. Què dizes?

Ger. Que esso es muy facil:
de la chimenea del Cid
los voy à hurtar al instante.

Ter. Gran gallina pienso que eres.

Ger. No pienses mal.

Ter. Dios te guarde. *Vas.*

Ger. Señor, animo à las gachas,
ya que el empeño acetaste,
no ay sino salir al campo.

Mar. Gergon, peligro notable;
yo he de salir à los Moros?
de pensarlo se me caen
las alas del coraçon.

Ger. No hagas esse disparate,
porque si has de huir sin alas,
serà fuerça que te alcancen.

Mar. De que me diesse esta vanda
Elvira, son mis pesares,
pues es fuerça, que por ella
conozca que soy cobarde.

Ger. Esso no te dè cuydado,
porque tu en viendo delante
los Moros, lo haràs demodo,
que ninguno à verte alcance.

Mar. No es mejor fingirme malo,
y con aquesto escusarme
de salir à la batalla?

Ger. Què dizes? que si esso hazes,
no vès, que sin competencia
se lleva el premio Alvar Fañez.

Mar. No es peor que se le lleve,
saliendo yo con mi vltraje.

Ger. Esto quedarà dudoso:
ya en este mundo no sabes,

que tal vez vence el valiente,
y dàn el premio al cobarde.
Mar. Yo no me atrevo à salir:
vè tu, y di, que en este instante
me ha dado vn grave accidente.
Ger. Esso dizes? no es tan grande
mi miedo, y salgo contigo,
en fee de mis alpargates.
Yo me atrevo à huir à pie;
tu, que en vn cavallo sales,
atrevete à huir à cavallo,
que menos ha de costarte.
Mar. A ojos de Elvira no quiero
quedar, Gergon, por infame.
Ger. Pues yo te darè vn arbitrio,
con que à los Moros espantes,
y todos huyan de ti.
Ma. Y q̃ he de hazer? *Ge.* Encohetarte
à ti, y à todo el cavallo;
y quando el Moro llegare,
llevar cuerda, y pegar fuego,
y al punto que te dispares,
correr, diziendo Santiago,
y veràs la fiesta que hazes.
Mar. Vè à dezir lo que te mando,
que yo he de ir esta tarde.
Ger. Y si el Medico te halla
sin calentura, què achaque
has de fingir que te ha dado?
Mar. No dan al hombre otros males
sin calentura? *Ger.* Es verdad:
mas si acaso te mandasse
echar quatro melecinas,
no es menor mal que te maten?
Mar. Yo enfin no quiero salir.
Ger. Si has de huir, porquè lo hazes?
Mar. Porque Elvira no lo vea.
Gar. Pues no ay alamos, y sauces,
y chopos en la ribera,
donde puedes emboscarte?
Mar. Dizes bien, esso he de hazer.
Ger. Y para poner coraje,
imagina, que los Moros
son vnos perros alarbes,
que de Dios son enemigos,
que el temor es cosa infame,
y con este pensamiento
hazer que hierva la sangre.
Mar. Y luego? *Ger.* Echar a correr,
y cuestelo que costare.
Mar. Vamos, que ya nada temo,
si me han de cubrir los sauces,
que yo llevo buen cavallo.
Ger. Pues aora que tu sales,
no quiero salir yo. *Mar.* Como?
Ger. Tengo miedo. *Mar.* Tu cobarde
tienes miedo? *Ger.* Verbi gracia.
Mar. Pues yo no salgo delante,
y tengo temor tambien?
Ger. Pues ya que vamos iguales,
haz que me dèn vn cavallo.
Mar. A ti cavallo han de darte?
Ger. Pues si no, denme vna sota,
que essa es mi suerte en el naype.
Mar. Vèn, Gergon, no hagamos falta.
Ger. Vamos, mas el riesgo es grande.
Mar. Por què? *Ger.* Porque si los dos
somos liebres, como sabes,
todos los Moros son galgos,
y es fuerça que nos alcancen. *Vans.*

Tocan caxas à rebato, y salen Abenxaf, y Celin, y Alcazcuz, diziendo dentro los primeros versos.

Aben. A las trincheas, Arabes valientes,
derribe vuestro alfanje en lo que corta,
la planta que ya pisan nuestras frentes.
Cel. Padre Abenxaf, en vano los exorta
tu despecho, pues todos se retiran.

Aben.

Aben. Hà barbaros cobardes! què os admira
cien ginetes Christianos solamente,
que assi afrentais mis inclitos blasones?
Alc. Mahoma estàr dormido, y esta gente
del Christianillio tira sus coronas,
que de vno solo llevan vn vezcuezo.
Cel. Aqui veràs, señor, como el consejo
de que al Cid le entregaras à Valencia,
dandome su sobrina, es conveniencia,
mas que inclinacion mia, aunque no dexo
de confessar, señor, que adoro à Elvira.
Aben. Celin, aunque mi gente se retira,
antes no ha de quedar Moro en Valencia,
que al Cid proponga yo tal conveniencia.
Cel. Pues mira, que ya huyen tus Soldados.
Aben. Ha nobles Africanos, que olvidados
del heredado honor, que os diò la hazaña,
que à vuestras plantas passo toda España,
le manchais con afrenta tan notoria.
Bolved Arabes nobles por la gloria,
que debeis à la sangre que os alienta,
no la borreis con tan cobarde afrenta.
Celin, ya de mis vozes alentados
parece que resisten mis Soldados;
yo entre ellos voy à dar embidia à Marte,
vè tu à alentarle por essotra parte. *Vase.*
Cel. Ay Elvira divina! quien pudiera
hazer que la vitoria tuya fuera,
como lograsse yo mi rendimiento;
pero por el decoro de mi aliento
debo aora acudir à este cuydado.
Vèn Zulema Alcuzcuz.
Alc. No estàr guisado. *Cel.* Què dizes?
Alc. No atrever con esta gente,
que el vino poder màs que el aguardiente.
Dentr. el Cid. Santiago, amigos, q̃ huye esta canalla.
Cel. Vèn, que el Christiano vence la batalla.
Alc. Tener miedo. *Cel.* No creas en el miedo.
Alc. Por esso no querer saber el Credo.
Vanse, y salen el Cid, y Pedro Bermudez con las espadas desnudas.
Cid. Pedro Bermudez id con vuestra gente,
y acu-

y acudid à Alvar Fañez, que valiente
con Abenxaf alienta sus facciones,
resiste por alli sus esquadrones;
id vos à socorrerle. *Ped.* Aquesso intento;
presto el Moro verà su fin sangriento.
Cid. Todos los Moros huyen derrotados,
solo Abenxaf, que alienta sus soldados
haze àzia aquella parte resistencia;
amigos, que oy ganamos à Valencia.
Dent. Mart. Què nos cortan Gergon.
Gerg. Mucho me huelgo
por amor de la chinche. *Cid.* Mas què veo?
Martin Pelaez huye, no lo creo;
mienten los ojos con que vi su afrenta:
Hà Cavallero vil! què te amedrenta,
quando todos los Moros vàn huyendo?
Dent. Gerg. Señor espera, que al correr me atajas.
Mart. Yo Gergon huir pretendo.
Gerg. Pues yo pajas.
Cid. Cielos, si esto es verdad? mal Cavallero,
como tu sangre afrentas este dia?
no lo resiste la que tienes mia?
El viene de los arboles cubierto;
no creyera, à no verlo, que era cierto:
mas aunque mal la colera resisto,
fingirè por su honor, que no le he visto.

Salen los dos.

Mart. Gergon, donde podrèmos escondernos?
Gerg. Huyamos, aunque sea à los infiernos.
Cid. Sin que me vea aqui, quiero dexarle,
que yo hallarè ocasion de castigarle. *Vas.*
Mart. Què feo es el semblante de la muerte!
no puedo resistir passion tan fuerte.
Ger. Señor, ojos de Moros es muy grãde enfado,
y mas si son de Moro amembrillado.
Mart. Parece que estos Moros son Gigantes,
segun robustos son. *Gerg.* Y los turbantes
parecen nubes, porque llueven chuzos.
Mart. Aqui, mientras que passa la baralla
podrèmos escondernos. *Gerg.* Es erralla,
que procession de Moros en alarde,
como es muy larga, passarà muy tarde.
Mart. Pues porquè à que no passe te reduces?

Ger. Porque aun no empiezan à passar las luzes.
Mart. Mira los Moros que ay por essos cerros.
Gerg. Jesus, la diferencia que ay de perros,
galgos, podencos, dogos, y lebreles,
y no ay vno que trayga cascabeles.
Dent. Cel. Africanos, Celin aqui os assiste.
Gerg. Este es mastin, porque ladrando embiste.
Dē. Cel. Seguidme, amigos, no el honor perdamos,
Mar. Ay Gergon! que este viene dōde estamos,
Gerg. Esse es podenco, y àzia acà se suelta.
Mart. Porquè?
Gerg. Porque nos viene à dar la buelta.
Mart. Entre estas ramas esconderme quiero.
Gerg. Dexame que me esconda yo primero.

Salen Celin, y Alcuzcuz.

Cel. Ya todos huyen, y en vano
los anima à la faccion.
Alc. Por el santo zancarron
que ay Moro peor que Christiano.
Gerg. Ay señor! librenos Dios,
porque ay ya Moro en la plaça.
Cel. Mi suerte Alcuzcuz lo traza.
Gerg. Ay señor, que vienen dos,
demonos ya por difuntos.
Mart. Què dizes?
Gerg. Que à lo que infiero,
se ha descuydado el baquero,
porque han salido dos juntos.
Alc. Pues que ya he no batallar,
senior, què aguardar aqui?
Cel. Ya la esperança perdi!
Gerg. Hazte allà, que me han de vèr.
Alc. Senior, ruido aqui se traza.
Cel. Què dizes?
Alc. Que andar rumor.
Gerg. No te lo dixe, señor.
Mar. Pues què ay? *Ger.* Olierō la caça
Cel. Mira quien es. *Alc.* Hà tiranos!
quien estàr aqui embos cada?
Gerg. Señor Moro, aqui no ay nada,
mas abaxo ay seis Christianos.
Alc. Vn Christiano estàr aqui.
Cel. Sacale afuera.

Agarrale Alcuzcuz.

Alc. A Christiano, venid fora.
Gerg. Ay mi mano!
que me muerdes-sal aqui.
Alc. Venga acà. *Ger.* No por S. Ju
Alc. Ha galinia, huir del guerra?
Ger. Ay Christo como se empe
cito, cito, toma pan.
Cel. Matale.
Ger. Es barbaridad.
Alc. Salir logo.
Ger. Señor galgo,
no me mate, que ya salgo;
y tened de mi piedad,
porque os conozco señores.
Cel. Tu me conoces à mi?
Ger. Si, que en el Convento os vi
de los Morillos menores.
Cel. Vaya cautivo. *Ger.* Suplico
de tan terrible sentencia,
no me lleves à Valencia,
que yo puedo hazerte rico. *Ce.*
Ger. Darè vn don escogido,
si me dexan rescatar.
Cel. Pues què rescate has de dar?
Ger. Otro, que està alli escondido
Cel. Quien està aqui? salga fuera.
Sale Mart. Celin valiente, yo soy
que à tus pies rendido estoy.

*Cel.*Pues tu aqui desta manera,
quando vencida mi gente
de la tuya se retira?
eres tu à quien ama Elvira
por galan, y por valiente?
*Mar.*Celin, el poder del hado
oy tan contrario me ha sido,
que aviendome yo metido
entre los tuyos ossado,
me precipitò el cavallo,
y desta suerte quedè,
con que sin armas, y à pie,
fue impossible restaurallo;
y quando tu aqui venias,
como sin armas me vi,
de verguença me escondì.
*Cel.*Bien muestra tu cobardia
el liviano, y baxo error
desta accion tan indecente,
que si tu fueras valiente,
nada te diera temor.
Que has preferido tu muerte
à tu honor, dudar no puedo,
pues si no tuvieras miedo,
porquè avias de esconderte?
Mas error tan vergonçoso
prueba el logro de tu fee,
que siempre en amor se vè,
que el indigno es el dichoso.
*Mar.*De ser indigno, no es
indicio el ser desdichado.
*Gerg.*Y por ser digno le ha dado
ella esta vanda que vès.
*Cel.*Pues toma, si en esso estàs,
armas, y buelve por ti,
que quiero vengarme aqui
de la embidia que me dàs.
Què esperas? riñe conmigo,
pues ya te doy este azero.
*Mar.*Siendo ya tu prisionero,
no puedo reñir contigo.
*Cel.*Pues si te has de rescatar,
sea riñendo. *Ger.*Esso es rigor,
mi amo à vsted le tiene amor,
y aqui no ha de pelear,
por mas que vsted le provoque.
*Cel.*Por què me tiene aficion?
*Ger.*El tiene esta inclinacion
à los pajes de San Roque.
*Cel.*Pues essa vanda me dà
por rescate de los dos.
*Mar.*No pidas esso por Dios.
*Cel.*Suelta cobarde, y di allà;
Quitasela.
que Celin à quien desprecia
Elvira, te la ha quitado,
que yo en probar me he vengado
como la eleccion es necia.
*Alc.*Tu no dàr prenda Alcuzcuz?
*Ger.*Este lazo de mi amante.
*Alc.*Poner logro en mi turbante.
*Ger.*No hagas tal, que tiene Cruz.
*Cel.*Libre te quiero dexar,
porque vea tu indecencia.
Vèn Alcuzcuz à Valencia.
*Alc.*Christianilios à espulgar. *Vans.*
*Mar.*Cielos, sin alma he quedado;
què passion es esta Cielos!
què nieve! què horror! què hielo!
que me tiene tan cortado.
La sangre noble, que arde
en las venas de mi honor,
es la que siente el dolor
de verme andar tan cobarde.
Que es infamia el argumento
de sentirlo, prueba bien,
y que soy noble tambien,
pues soy cobarde, y lo siento:
ha infamia! que ser promete
la mayor que en hombres cabe;
pues disculparla no sabe
el mismo que la comete.
Yo esto veo, y esto escucho;
sin que me mate el dolor!
Gergon, yo perdi el honor.
*Ge.*Pues ... no has perdido mucho.

Mar. Como si estos me informaron.
Ger. De què hazes lamentos tales?
que no vale quatro reales
todo quanto te quitaron.
Mar. Yo quiero entrarme en la lid
à morir, que ya sin fama
no me ha de vèr mas mi dama.
Dentro Alvar Fañez.
Alv. Vitoria, vitoria, al Cid,
Pedro Bermudez al fuerte.
Mar. Cielos, Alvar Fañez fiero
àzia acà viene, yo muero
si aqui me vè de essa suerte.
Ger. Pues tu aliento se recobre.
Mar. Y que dirè si me vè
sin vanda, y espada, à pie?
Ger. Di que se la diste à vn pobre.
Sale con algunas vanderas Alvar Fañez, y dexalas à vn lado de el tablado, sin reparar en los que estàn en èl, y passa.
Alv. Los despojos que recojo,
aqui los quiero ocultar,
que oy à Elvira he de llevar
desta vitoria el despojo:
ellos seràn los testigos
del merito de mi amor;
voy, pues, à hazerla mayor,
todos al alcance, amigos.
Ger. Señor, esso te consagro.
Mar. Què dizes? *Ger.* Ten coraçon,
y pues Dios te da ocasion,
hazte tuyo este milagro.
Mar. Si, que con essos despojos
de los Moros, buelvo honrado.
Ger. Y diràs, que has peleado,
como si ellos fueran cojos,
que nadie te ha visto huir,
metido en esta arboleda.
Mar. Pero no sè como pueda
todo este vulgo fingir;
vèn, que ya para perder
a vanda, disculpa he hallado.

Ger. Y yo dirè que aqui he andado
como mula de alquiler. *Vase.*
Sale Elvira, Teresa, y Damas.
Elv. Teresa, gran tarde ha sido,
ya se rendirà Valencia.
Ter. En el campo se han quedado
casi los mas Moros della.
Elv. A Martin Pelaez no he visto
toda la tarde en la Vega.
Ter. Los arboles le encubrian;
que èl passò àzia la Ribera,
y alli, sin duda, avrà sido
la batalla mas sangrienta.
Tocan caxas.
Elv. Ya mi tio vencedor
buelve. *Ter.* Y ya para la cena
la mesa està prevenida.
Elv. A su valor se deleyta
ir desde la cama al campo,
y bolvèr dèl à la mesa.
Ter. Rara providencia ha sido,
que en el sitio de Valencia
tenga sin duda tu tio
otra Ciudad acà fuera.
Los Alcaçares que el Moro
defiende con sus almenas,
es impossible que igualen
à los que el Cid tiene en esta.
Buelven à tocar.
Elv. Ya el eco grave, y sonoro
de caxas, y de trompetas,
de que vienen trae aviso.
Ter. Ya llegan à tu presencia.
Tocan caxas, y clarines, y salen por vna puerta Alvar Fañez, y Pedro Bermudez, y por otra Martin Pelaez, y Gergon con las vanderas al ombro.
Alv. Ya que à vuestros pies, señora,
me trae sin dicha mi estrella,
lo que os debe à vos mi culto,
es no venir sin ofrenda.
Cinquenta esclavos te traygo,

que prendi, y veinte cabeças
de Moros, que con mi espada
cortò en el campo mi diestra.
Esto ofrece por esmalte
la joya de mi firmeza,
donde es el oro la fee,
porque mi amor es la piedra.
Mar. Yo, señora, aviendo sido
mi fortuna oy mas adversa,
solo he podido traeros
por despojo estas vanderas;
pues quando la escaramuza
entre los Moros me empeña,
tropezando mi cavallo,
cayò conmigo, y la tierra
medi, arrastrando por èl,
hasta el muro de Valencia.
Pero yo de mi desastre
corrido apenas me dexa,
quando estãdo à pie, y sin armas,
pues fue forçoso el perderlas,
acometi con vn Moro,
que tenia vna vandera:
quitesela, y sin tener
mas armas que el asta della,
me diò lugar mi valor
para ganar todas estas.
Ellas os vengo à ofrecer,
tremoladas en mi pena,
al ayre de los suspiros,
que me costò vuestra prenda.
Ger. Luego lo errara vna gallina
à contar vna pendencia.
Elv. La vanda que yo le di,
no trae en el pecho puesta;
pero aquesse no es lugar
de preguntarle por ella.
Alv. Cielos, las que yo cogi
no son aquellas vanderas,
que no hallè donde las puse?
mas no en los Moros las señas
son vnas, y es temerario
juizio pensar que son ellas.
Elv. Primo, quien con el valor
sus desayres desempeña,
la ocasion de su trofeo
à su suerte le agradezca.
Ger. A lo menos, à vna dama
mejor es traer vanderas,
que puede hazer guardapieses
de tafetan, mas si ella
no comiesse pepitoria,
que ha de hazer con las cabeças?
Alv. Otras vanderas tambien
pude yo traer con ellas,
con quien alguno se ha honrado.
Ger. Pues si esse con diligencia
fue Jacob, y vsted Esaù,
contentese con lantejas.
Mar. El que pensare que à mi
me sirven glorias agenas.
Elv. Primo basta, essa vitoria
no la turbe essa contienda;
pero ya llega mi tio:
Tocan, y sale el Cid con Soldados.
mis braços, señor esperan,
con el aplauso del triunfo,
que ya mi dicha celebra.
Cid Aquessas glorias, sobrina,
solo à Dios darlas es deuda,
que es quien vence las batallas,
y yo espero, que con esta
queda el Moro tan postrado,
que he de rendir à Valencia.
Aqui està Martin Pelaez: *à p.*
que sea tal su delverguença,
que aviendo huido del Moro,
aqui à parecer se atreva?
por no afrentarle entre tantos,
no le hago salir à fuera;
mas yo le cogerè à solas.
Hijos, la naturaleza
desea el comun alivio,
que al apetito despierta
la fatiga de las armas:
vamonos, pues, à la mesa.

Sa. en

Sacan la mesa.

Elv. Aqui està ya prevenida.
Cid. Alvar Fañez, à la vuestra
id vos con Pedro Bermudez;
y todos los que se sientan,
por su valor, con vosotros.
Ped. Nuestra atencion solo espera
que te sientes en la tuya,
para llegar à la nuestra.
Cid. Id, pues, que ya estoy sentado;
aqui sobrina te sienta.
Ped. Alvar Fañez, guiad vos,
que ocupais la cabecera
por vuestro valor. *Alv.* Venid.
Mar. Yo pienso sentarme en ella.
Cid. Què miro? Martin Pelaez
và con ellos sin verguença.
Ger. Señor, entra tu delante.

Levantanse el Cid, y detiene à Martin Pelaez.

Cid. Sufrir esto es indecencia:
deteneos, donde vais?
Mar. Voy à sentarme à la mesa.
Cid. Pues no conoceis, que vos
no os debeis sentar en ella?
Mar. Cielos, el Cid ha sabido,
que yo hui, notable afrenta! *à p.*
Ger. Conociole el manjar blanco.
Alv. Este delayre me venga
de los desprecios de Elvira.
Elv. Pues, señor, què es lo q̃ intentas?
no es digno Martin Pelaez,
por sus bizarras empressas,
de sentarse entre los otros?
Cid. Llevado de la violencia
del furor, no he reparado;
que esse castigo, essa afrenta,
siendo en presencia de tantos,
yo lo errè, enmendarlo es fuerça.
Alvar Fañez guiad vos,
à los que con vos se sientan,
que à mi sobrino le quiero
sentar conmigo en mi mesa.
Alv. Cielos, ya en èl es ventaja
lo que pensè que era mengua;
corrido voy de mi suerte. *Vase.*
Mar. Cielos, à cobrarse buelva
el color, que yà del rostro
me faltava de verguença.
Cid. Sentaos conmigo, sobrino.
Mar. Señor, si tu sangre premias,
digno es por ella mi pecho
del favor con que me alientas.
Cid. Retirate tu sobrina,
que sentarte no es decencia
con quien pretende tu mano.
Elv. Porque mi primo merezca
este honor, me privo yo
de tu cariño contenta.
Cid. Servid la vianda. *Mar.* Cielos,
quien esta dicha creyera?

Mientras cantan, vàn sacando los platos los criados, y toma uno Martin Pelaez para partir, y detienele el Cid.

Music. Victorioso buelve el Cid
de los Moros de Valencia,
dexando ya su Estandarte
tremolando en sus almenas.
Cid. Dexa, sobrino esse plato,
que por esse no se empieza.
Mar. Qual es?
Cid. Yo os lo dirè à solas,
salios todos allà fuera.
Ger. A mi, señor, por la plaça
de la Contaduria vuestra,
me toca assistir aqui.
Cid. Què plaça teneis en ella?
Ger. Soy comedor de resultas.
Cid. Pues esperaldas à fuera.
Ger. Pues mandad, que las partidas
no vayan con muchas quiebras.
Mar. Ya, señor, estamos solos;
con que plato aqui se empieza?
Cid. El plato a que yo os combido
es à daros à entender,

que quien sois he conocido,
porque aqueste plato ha sido
el que aveis mas menester.
Y aqui sobrino, advertid,
que es donde nadie lo entiende,
viendoos huir en la lid,
oy à solas le reprehende
à Martin Pelaez el Cid.
Y no porque el corregir
vn yerro à solas, es menos
reprehension, sino advertir,
que las faltas de los buenos
à solas se han de reñir.
Yo os vi huir del enemigo,
sin probar à resistirle,
y siento quando esto os digo,
que sea tan fiel testigo,
que no pueda desmentirle.
Vos, à quien mi sangre alienta,
huis afrentosamente:
no sè qual primero sienta,
ò el q̃ en vos quepa esta afrenta,
ò el teneros por paciente?
Mas sin duda no seria
de la sangre de mi diestra,
la que huyò con cobardia,
que el temor de la que es vuestra
os pudo elar la que es mia.
Si el huir fue imaginando
alguna mortal herida,
al correr no vais pensando
que aventurais mas la vida
huyendo, que peleando?
El que huye à su honor infiel,
pensando salvar la vida,
es consigo mas cruel,
pues dexa franca la herida
al enemigo tras èl.
Si pelea, ha de costarle
al enemigo el rendirle,
el tenerle, y el buscarle,
y si và huyendo, el herirle
le cuesta solo alcançarle.
Pues no es mejor defender
la vida, que assegurar
al que le quiere ofender,
y gastar en pelear
el trabajo de correr?
La vida, mas facilmente
se ampara con el denuedo,
y si el que teme es prudente,
la misma razon del miedo
le obligarà à ser valiente.
Siendo cierta esta atencion,
es vivir de miedo vil,
no es falta de coraçon,
sino falta de razon,
que es infamia mas civil.
Y con esto os podeis ir,

Levantase el Cid de la mesa.

sin comer otro bocado,
que si vos sabeis sentir,
bien teneis que digerir
en el plato que os he dado.
Ma. Cielos, sin alma he quedado, *a p.*
de que el Cid mi infamia sepa.
Señor. *Cid.* No me respondais,
idos ya de mi presencia,
y sin honor no bolvais
à poneros mas en ella;
idos, què esperais? *Mar.* Ya voy.
Cid. Si en su pecho cabe enmienda,
deste modo ha de adquirirla. *à p.*
Mar. Su reprehension tan severa,
el temor me ha acrecentado.
Cid. Ni à mirarle es bien que buelva,
porque sienta mas su vltraje.
Mar. Temblando, Cielos me dexa.
Cid. La verguença le despeche,
si su desprecio le afrenta.
Mar. Cielos, ya serà impossible
cobrar mi honor, aunque quiera,
pues aun para restaurarle
ya coraçon no me queda.

JORNADA SEGVNDA.

Sale Gorgon, y Martin Pelaez.

Mar. Gergon, si à mi pena atiendo,
hallo al mirarme dudando,
que aquello que voy buscando,
lo mismo es que estoy temiendo.
Hallar à Elvira desea
la fineza de mi amor,
mas si escucho à mi temor,
me dize que no la vea;
porque aver dado en despojos
la vanda (hà vil cobardia!)
el buscarle me desvia
de la dicha de sus ojos.
Si mi afrenta ha de saber,
mas me valiera morir:
ò no sepa discurrir
el que cobarde ha de ser!
què he de hazer, q̃ aũ no lo indicia
mi discurso, ni lo acierta?
Ger. Dezir, que por vanda abierta
te la quitò la justicia.
Mar. No te burles, quando rabio:
què no pueda yo, Gergon,
vencer aquesta passion,
con que yo mismo me agravio!
Què este mi infame temor
me hiziesse la vanda dar!
como en vn mismo lugar
caben vileza, y amor!
Que assi el militar estruendo
tiemble siempre à mi pesar,
y tanto honroso exemplar,
ni me inmuta ni le aprendo.
Faltanme fuerças à mi
para hazer dos mil pedazos,
à vn hombre, y entre mis braços
ahogarle? *Ger.* Pruebas en mi
tente. *Mar.* Mira si postrar
sabrè à mi contrario opuesto.

Sale Elvira, y Teresa.

Elv. Martin Pelaez, què es aquesto?
Ger. Aquesto es quererme ahogar.
Elv. Pues porque causa, ò por quien
tanto su enojo mereces?
Ger. Yo no lo sè, que otras vezes
solemos correr muy bien.
Mar. En llegando vos, mi ira
en suspensiones la trueco.
Ger. Que ira, ni que embeleco,
que ello fue. *Mar.* La voz retira;
que aqui no ay que responder,
quando tu culpa es tan clara,

Aparte à Gergon.

si ella en la vanda repara,
la industria me ha de valer.
Ger. Digo. *Mar.* Calla, ò vive Dios.
Elv. Pienso que me divertis
con esso, y aora reñis,
porque no os riñan à vos.
Mar. Pues en que mi amor dexò
al vuestro mal satisfecho?
Elv. En que miro vuestro pecho
sin la vanda que os di yo;
mal su fineza eterniza,
quien del alma la apartò.
Ger. La vanda ayer la prestò.
Elv. A quien? *Ger.* Para vna çaiza.
Elv. Pecho en quien amor se abrasa
diò lo que estava adorando?
Ger. Es que se iba sargenteando
el çapatero de casa.
Elv. A mas enojo me obligas.
Ger. La verdad llego à dezirte,
antes quisimos pedirte
vnas medias, y vnas ligas.
Ter. No siempre de gracia estès,
medias à Elvira, à què intento?
Ger. No lo oyes? para el Sargento
y bolvertelas despues.
Mar. Elvira, mi pecho amante
te confiessa con temor,
que sin culpa tu favor
perdi, porque este vergante,
este infame. *Ger.* Esto faltava.
Mar. Vilmente se la entregò
al Moro. *Ger.* Què dizes? yo.
Mar. Si, por esso te pegava,

quando entrò Elvira.
Ger. Ay tal cosa!
y lo crees? *Elv.* Si lo creo,
que en ti no era caso feo
no defender con briosa
mano el favor que le di;
pero al buscar su disculpa,
no viene à ser poca culpa,
que el Moro le hallasse en ti:
como al peligro presente
della se apartò tu fee?
Mar. Esso yo te lo dirè,
señora muy brevemente.
Empeñose mi valor
tanto ayer en el encuentro,
que me hallè solo, y sitiado
de tanto Morisco azero,
que juzguè casi impossible
el salir libre del riesgo,
y à este, que en el huir,
ni era culpa, ni era yerro,
se la di, por si podia
librarla, y èl con miedo.
Ger. No fueras gallina tu,
sino fueras embustero. *à p.*
Mar. Diò en las manos de los Moros,
que barbaros como ciegos,
tu favor, y el alma toda
se llevaron por trofeo.
Vino la gente del Cid,
y librome del aprieto
en que estava, y si el amor.
Elv. Callad, que es errado intento
el querer que yo os admita
por disculpa el desacierto.
Vn amante que se precia
de fino, galan, y atento,
vna prenda de su dama
la supo apartar del pecho?
Supongo que esso es verdad:
mas pregunto; era buen medio
para vencer el peligro,
el privaros del aliento?
Apartar de vos mi prenda,
por librarla, yo os confiesso
que fue fineza, mas fue
fineza con desaseo.
Fuerça fue que la siguiesse
el alma, pues no fue yerro,
despedir el coraçon,
para entrar en el peño.
Qualquiera amante imagina,
que las prendas de su dueño,
no sè que divino tienen,
à quien no se atreve el riesgo.
Luego con el rezelar,
que llegasse à ser trofeo,
à la deidad le quitasteis,
lo que disteis al afecto.
Y supuesto que os librasteis,
anduvisteis muy grossero
en no fiarle al favor,
lo que hizo la dicha luego.
Nada el afecto os disculpa,
pues aun librandola, pienso,
que en el modo se afeara
la ventura del sucesso.
Y no os digo que bolvais
por ella, porque no quiero,
que en hazaña, que es tan propia,
os valgais de mi precepto.
Pero advertid, que como es
lugar del amor el pecho,
busco en èl vuestra fineza,
y vuestro descuido encuẽtro. *Vase.*
Mar. Señora, mi bien, Elvira,
oye, escucha: plegue al Cielo,
que si yo; mas para què
mis disculpas te prevengo,
si me cuesta cada vna
otro delito mas feo?
Ger. Teresa, escuchame tu.
Ter. Por cierto gentil sugeto
para fiarle vna dama
vn favor de gran misterio.
Ger. Oye. *Ter.* Vaya norabuena. *Vase.*

Ger. Buena conmigo la ha hecho;
mi miedo no me bastava,
sin achacarme tu miedo?
Mart. Gergon, yo quiero bolverme,
à vivir entre groseros
peñascos, pues no me enseña,
ni de mi tio el esfuerço,
ni la noble emulacion
de tanto ilustre Guerrero,
donde mi mucho valor
mas infame haze mi miedo.
Vamos, Gergon; pero como,
si el alma en los ojos dexo
de Elvira? *Gerg.* Que no ay Elvira;
sino que nos vamos luego,
donde nos metamos Frayles,
y tu seràs cozinero,
y yo serè tu ayudante,
y el trabajo partiremos,
y todo lo que matares,
yo te lo assarè en el dedo.
Mart. Què harè yo para vencer
aqueste cobarde afecto?
Gerg. Beber muchissimo vino,
porque yo quando lo bebo,
como veo tantas luzes,
de vna vez mato, y entierro.
Mart. Esto està en el coraçon,
porque demàs de que el Cielo
me diò fuerças en las armas,
quando las juego soy diestro.
Gerg. Y como, la çambullida
nadie la dà tan à tiempo.
Mart. En mi aquesto es invencible.
Ger. Tu tio. *Mart.* Pues irme quiero.
Gerg. No puedes, que ya te ha visto.
Mart. A su vista me avergueenço.
Sale el Cid A qui està Martin Pelaez,
reñirle aora no intento,
porque si hazen los oidos
al escuchar el desprecio,
al oir la pesadumbre,
y à sufrir el vituperio,
ha de quedar mas cobarde;
porque en perdiendole el miedo
à la reprehension, se haze
à la color del afecto;
pero aunque no he de reñirle,
con maña alentarle quiero.
Martin Pelaez, aora
Pelayo Diaz mi deudo,
y vuestro padre me escrive;
que aunque ya cansado, y viejo
la enfermedad, y el achaque
le tienen dos vezes preso,
vendrà à assistirme à este sitio
de Valencia, que supuesto,
que ya la muerte le aguarda,
quiere à mi lado muriendo,
adquirir eterna fama,
comprada à tan corto precio.
Mart. Vos, señor, nos dais à todos
noble, y generoso exemplo.
Cid. Yo os asseguro, sobrino,
que vuestro padre en el tiempo
que militamos los dos,
enseñar pudiera esfuerço
al hombre mas denodado,
al mas valiente guerrero.
Y si le vierais, sobrino,
quando los Moros de Olmedo
el tributo le ganaron
al Rey Fernando el Primero.
Muy cerca de las murallas
ambos campos se embistieron,
y el nuestro desbaratado
à los primeros encuentros,
los dos nos vimos cercados,
porque de los Sarracenos
era el numero infinito;
y èl viendo invencible el riesgo,
quiso que el valor quitasse
à la fortuna el imperio.
Y bolviendose àzia mi,
blandiendo el herrado fresno,
me dixo: Rodrigo Diaz,

Vna es la sangre del pecho,
vna la fuerça del braço,
y vno en los dos el empeño,
vno el Rey, y vna la ley,
y vno el Dios que defendemos;
pues sea vna la fortuna,
Vivar: Santiago, y à ellos.
Cerramos juntos los dos,
y por los Moros rompiendo,
ninguno nos aguardò,
que no registrasse el suelo
las plumas, y los turbantes,
que esparcieron los encuentros.
Dos Primaveras formavan,
que desmentidos los tiempos,
primero fueron del ayre,
y de la campaña luego.
Què hazañas hizo aquel dia!
què golpes! mas todo es menos,
si os digo que pelcò
lança a lança, y cuerpo à cuerpo
conmigo; si vive Dios,
porque èl la parte siguiendo
del moço Rey Don Garcia,
y yo con mejor sucesso
la de Don Sancho su hermano,
en aquel lance postrero,
en que perdiò Don Garcia
la libertad con el Reyno.
Discurriendo en la batalla,
(aun en pensarlo me alegro!)
nos encontramos los dos,
y vuestro padre resuelto,
viendome sin la visera
todo el rostro descubierto,
que embestirme, y conocerme
es lo que yo le encarezco.
Corriò conmigo, y al verle
tan alentado, os confiesso,
que al coraçon se atreviera,
sino el temor, el rezelo,
à no vèr que aquel impulso
le governava violento,
mi propia sangre, y la mia
se avergonçava en mi pecho,
sino anduviera brioso;
y assi fue precisso el serlo,
porque en su valiente braço,
qualquiera golpe sangriento,
se formava para estrago,
y servia para exemplo.
O como me holgara yo,
que nos vierais esgrimiendo
las dos sangrientas cuchillas,
que hizo embotar nuestro aliento.
En fin le cortè las riendas
à su cavallo, y corriendo
por el campo desbocado,
sin que bastasse à tenerlo,
se apartò de la batalla,
que à la vista del empeño,
solo si le guia vn bruto
puede huir vn Cavallero.
Vuestro padre, y vuestro tio
eran los dos que os refiero,
que si nos vierades vos,
tengo sobrino por cierto,
que à tener dos coraçones,
valor os sobrara en ellos.
Vive Dios, que aun referido,
el mas elado, y suspenso
pundonor, ò si animarlo
pudiera! pero què es esto?

Tocan clarin.

quitaos, que aqueste clarin,
que es de paz me ha parecido.

Mart. No toquen con tanto ruido.

Salen Alvar Fañez, y Gergon.

Alv. Señor, el Moro Celin,
hijo del Rey de Valencia,
de paz te pretende hablar.

Cid. La Ciudad querrà entregar.

Gerg. Y ya llega à tu presencia.

Sale Celin, y Alcuzcuz, Moro ridiculo.

Alv. Ya puedes hablar al Cid.

Gerg. Ya saber tu intento espera.

Cel. Alà, que ès Dios soberano,
te guarde. *Cid.* Por si te yerras,
es mejor que à cada vno
le guarde el Dios que professa.
Ger. La vanda el pecho le cruza.
Mar. Ya lo advierte mi verguença:
la reprehension de mi tio
desuerte encendiò mis venas,
que ha de conocer el mundo
el valor que las alienta.
La vanda le he de quitar
à Celin, y en esta guerra
he de ser rayo de Marte,
pues la vida no aprovecha,
viviendo con deshonor,
Valencia, y el mundo sepan,
que lo que fue en mi temor,
es ya trueno, rayo, y piedra.
Cel. Gran Cid, lo que proponerte
mi padre conmigo intenta,
si à buena luz lo mirares,
es de todos conveniencia:
y aunque te ofrece la paz,
nunca escusarà la guerra;
pero antes quiere intentar,
que à condiciones honestas
nuestra amistad se reduzga,
dexando libre à Valencia;
y si en esto te ajustares,
ha de ser desta manera.
La Alcudia, donde tus huestes
mal seguras se aquartelan,
serà tuya; ya tu sabes,
que el ambito de su cerca,
con el nombre de arrabal,
la Ciudad le excede apenas.
Y el feudo, que el nombre solo
puede hazer grande la empressa,
te darà cien mil cequies,
que aunque el valor le averguença
deste yugo, te asseguro,
que en sus cuellos permanezca,
sin que le escuse el orgullo,
ni le sacuda la fuerça.
El intento de mi padre,
es, que se escuse la guerra,
y la paz amiga estorve
tan repetidas tragedias.
Dese fin à tanto estrago,
y vnanos la conveniencia,
desuerte, que tu no quedes
desayrado, si es que dexas
la conquista que empezaste;
mi padre, que esto te ruega,
aunque de peor fortuna,
dorarà en algo su afrenta.
Mucho es lo que te ofrecemos,
y no por aquesto entiendas,
que falta en los coraçones
el valor que los govierna.
Porque si acaso animoso,
ò imprudente no lo acetas,
hallaràs, quando lo pruebes,
en nuestros muros defensa,
en nuestros animos brio,
en nuestras esquadras fuerça;
altivez en nuestros pechos,
milicia en nuestras vanderas,
lealtad en nuestros vassallos;
y lo que es mas, si te empeñas,
vn rayo en aquesta espada,
fulminado en vuestra ofensa.
Cid. Celin, sin que le responda
à los riesgos que me enseñas;
que en suma importan muy poco,
porque el que ofreciendo llega
vn tributo, quanto dize,
todo à rendimiento suena.
Digo, que lo que propones,
aunque yo hazerlo quisiera,
no pende de mi, que yo
no soy dueño desta empresa.
Los nobles que me acompañan,
cuyas generosas diestras
me han compuesto à mi el laurel
que libre mis sienes cerca,

son los que han de resolver,
si es decente lo que intentas.
Hidalgos de mi meznada,
cuyo valor, y destreza
son cuydado de la fama,
y aplauso de su tarea.
Ya oísteis lo que Celin
nos ofrece en su propuesta;
determinad esta causa,
aquí guerra nos presenta,
y paz, de cuyos partidos
el valor se lisonjea.
Què dezis? quereis que cesse
nuestra honrosa competencia,
con que aspirais à la gloria
de vèr rendida, y sugeta
esta Ciudad, cuyo assiento
de inexpugnable se precia?
Quereis que ceda el valor,
ò quereis con mas violencia
que en el sitio se prosiga,
hasta ocupar sus almenas?
Alv. Yo digo que se prosiga,
que aunque dificil parezca,
à tu zelo, y à tu braço,
no ay cosa que se defienda.
Mar. Y yo sigo esse dictamen,
que es desayre, y indecencia,
que sobrandonos la vida,
no se dè fin à la empresa.
Yo dirè si me escuchais.
Cid. Direis, que la espada vuestra
era bastante à rendirla,
y que en sus fuertes almenas
sabrà poner vuestro braço
mis vencedoras vanderas.
Mas no ay para que dezir
nada desto, que es baxeza,
que donde las manos hablan,
tenga que dezir la lengua.
Cel. Quizà no responderia
nada de esso. *Mart.* La presencia
de mi tio te disculpa,
que sino, buelto en pavesas
quedàra todo tu aliento;
pero presto. *Cid.* Ya resuelta
vuestra demanda, Celin,
nada que deziros queda,
supuesto que mis Fidalgos
la paz que pedis os niegan.
Y yo, si he de dar mi voto,
sin que en nada les proceda;
digo, que yo me he movido
à proseguir esta guerra,
mas por ensalçar la Fè
de Dios, que el pecho confiessa,
que por conveniencias mias;
y hasta que Valencia sea
tan mia, que substituya
el error de vuestra seta,
del Evangelio Divino
la Catolicà certeza,
y hasta que vuestras Mezquitas
en Basilicas convierta,
donde el Bautismo sagrado
del Cielo o[illegible]bra las puertas,
no he de levantar el sitio,
porque si el braço me lleva
el Cielo, no serà mucho,
que con el amago os vença.
Alc. Esso si, ganarlo todo,
para que el plantal dè el cepa.
Cel. No fuera dificultoso,
que à vuestra ley se viniera
à reducir este Reyno,
si se trocara la guerra,
en que tu sangre, y la mia;
pero no es tiempo de aquesta
proposicion. *Cid.* Pues Celin,
llevale aquesta respuesta
al Rey Abenxaf tu padre,
y porque de nuestras fuerças
le puedas dar la noticia,
y del riesgo que le espera,
discurre por los quarteles,
donde pretendo que veas

Vna noble disciplina,
que por si propia se observa.
Cel Pues que tu gustas, gran Cid,
vsarè desta licencia:
y por vèr si aora puedo *à p.*
vèr de Elvira la belleza.
Cid. El Cielo tu vida guarde.
Cel. El mismo en tu amparo sea.
Cid. Vamos hijos. *Alv.* Pero advierte:
que sea muy breve la entrega
de la Ciudad que os defiende,
porque si os tardais en ella,
buscandoos en la campaña,
lança à lança, y diestra à diestra,
os sabrè arrancar del pecho,
sin hazerme resistencia,
vn deseo que os engaña,
y essa vanda que os alienta.
Cel. En la campaña os darà
mi brio mejor respuesta,
que aora embaraza mi ira
el vèr à Elvira: Alcuzcuz,
quedate aqui, porque assi
dès ocasion à que buelva
à buscarte, por si puedo
vèr la luz en que se quema
el alma, ya has entendido. *Vas.*
Alc. Yà entiendo, andar norabuena;
alli estar vn Christianillo.
Ger. Yo quiero vèr si se suelta
la mala opinion que tengo
de gallina, ò por si acecha
alguno con este Moro,
que debe de ser vadea,
como yo; quiero intentarla:
à seor podencon, què espera?
Alc. Esperar lo que querer.
Ger. Como? què respuesta es essa?
que quiere apostar el perro,
que le alargo las orejas,
como si fuera de falda.
Alc. Como hablar de essa manera?
Ger. Tengo aora de embiarle
à vso de Carnestolendas.
Alc. Pues tu hablar de esse modo,
por el zancarron de Meca,
que si sacar el alfanje,
que te eche atràs la cabeça,
y parecer gigantilla,
quando arriman al taberna.
Ger. Buen lance avemos echado;
quanto và que me derriengan;
mas con todo ho menester
sacar fuerças de flaqueza.
Oyes Morillo borracho,
quieres que el cuerpo te muela?
Alc. Tú andar por vèr el alfanje,
pues verle, y tomar aquesta,
y luego tomar estotra,
y luego ajustar la cuenta.
Ger. Tente. *Alc* Con rebès, y tajo;
y luego con gran destreza
besar, y bolver al bayna,
dar mano, y ahogar pendencias;
ya estàr amigos.
Ger. Y como?
Alc. Tù no conocer Alcuzcuz,
traer alfanje de damasco.
Ger. Para mi ha sido de felpa.
Al. No entender lo que te he dicho?
Ger. Yà entiendo, q̃ echemos sendas
venidas. *Alc.* Yà yo saber,
que se llama colanderas.
Ger. Pues tu bebes vino? no es
contra tu ley. *Alc* Y aun por essa
darle famoso gustillo
al Morillo quan lo beba.
Ger. Vamos à hazer la razon.
Sale Celin. O si mi dicha quisiera,
que yo viere à Elvira hermosa!
adonde vais de essa manera?
Ger. Avemos hecho vna muerte,
y en vez de tomar Iglesia,
vamos a tomar Hermita.
Alc. Mirar [illegible] llaga estar seca,
y yo dar con pelotilla.

Ger. Y con quanto te contentas?
Alc. Yo del higado estar malo,
y bastar arroba, y media.
Vanse los dos graciosos, y sale Elvira.
Cel. Mas si el amor no me engaña,
la hermosa Elvira es aquella.
Elv. Salgo à vèr si aqueste Moro,
que de paz vino à la tienda
de mi tio, facilita
el rescate de mi prenda:
que assi de Martin Pelaez
el riesgo evitar quisiera,
ya que por andar mas fino
llegò ignorante à perderla.
Celin, yo vengo à rogaros,
que hagais por mi vna fineza,
y es, que vna prenda que està
cautiva. *Cel.* No ay que os suspẽda,
que la prenda que buscais,
es la que el pecho atraviessa.
Y à lo de que està cautiva,
vuestro discurso se yerra,
porque yo su esclavo soy,
y quien me apassiona es ella.
Elv. Huelgome que vos seais
el dueño desta materia;
porque quien tan fino vive,
precisso es que me obedezca.
Y supuesto que essa vanda
la traxo la contingencia
à vuestro poder, y assi
no es fortuna el posseerla,
porque vna dicha forçada
desayra, y no lisongea,
os pido me la bolvais,
que no es mucha gentileza,
que vos lleveis el favor,
si en mi la intencion se queda.
Cel. Lo primero que mandais,
el alma es fuerça negaros,
y yo sè que es obligaros,
no hazer lo que me ordenais.
No quiero que la pongais,
donde otra vez la indecencia
la entregue à la contingencia,
y estimad aquesta accion,
que es obra de estimacion,
lo que es falta de obediencia.
Yo bien sè, que por guardarla,
dos mil vidas perderè,
y en otra mano, bien sè
que ha de ser aventurarla;
en mi pecho he de hospedarla,
como en seguro lugar;
de aqui no puede faltar,
que bien se dexa entender,
que la sabrà defender,
el que la supo quitar.
A vn hombre vil, mi valor
se la quitò en la batalla,
tan cobarde, que guardalla
no supo, teniendo amor.
Elv. Oìd, que tomais error
en pensar muy arrogante,
que el hombre vil, y ignorante,
que la vanda os entregò
y tan mal la defendiò,
nunca pudo ser mi amante.
Cel. Si yo tengo de creer,
lo que la fama pregona,
al que ha de ser feliz dueño
de vuestras luzes hermosas,
se la quitè. *Elv.* Esse es engaño,
porque vn criado, que ignora
leyes de honores de amor,
os la entregò con fee poca,
y vencer à vn hombre vil,
no fue hazaña tan gloriosa.
Cel. El que à mi me la entregò,
con vileza, y con deshonra,
fue Martin Pelaez, que à vos
con lengua toda engañosa
aquesso os avrà contado.
El. q̃ escucho! *Ce.* Pero es muy propia
la accion de vn pecho cobarde,
querer que enmiende la boca,

lo que no alcança el valor.
Y pues mi dicha no logra,
que aqueste favor sea mio,
pues como ageno le goza,
ni tampoco he de bolverle,
porque mi pecho le adora.
Me irè, no sè si corrido,
de vèr, que assi se apassiona
vuestro amor por vn amante,
que sus favores malogra
tanto, que quando ha sabido,
lo que mi verdad le informa,
le ande buscando disculpa
à vna accion tan vergonçosa. *Vase.*

Elv. Cielos, què es esto? en mi pecho
nuevos bolcanes se forjan!
Martin Pelaez es cobarde,
y vive con tanta nota,
que falta al bizarro aliento,
de que sus venas blasonan!
Vn hombre, sangre del Cid,
cuyas hazañas gloriosas,
son embidia à las agenas,
y exemplo honroso à las propias,
tal bajeza ha cometido!
Hagase la fama sorda
à esta voz, porque no cuente
vna afrenta tan notoria.
Vive Dios que estoy corrida,
tanto su infamia me enoja
de averle dado en el alma
el lugar, que ya no goza.
Salga del pecho, au[illegible] el pecho,
con la vitoria se rompa:
mas como quando le quiero,
ò pese à la voz traydora,
que à escondidas del valor,
bastardamente se forma!
Salga del pecho, repito,
porque aunque lo sienta aora,
no serà dificultoso
sacarlo de mi memoria:
que vn cobarde, aun en vn alma,
que ciegamente le adora,
quando le quieren echar,
haze resistencia poca.
No quede en mi, ni aun ceniza
del amor, que en mi se borra,
no es defecto, no, el defecto,
que despues que se apassiona
la voluntad al buscarle,
aunque le mira, le ignora.
Faltas de la condicion,
fealdades de la persona,
sabe hazer las perfecciones
el amor, si las retoca.
Pero la vil cobardia,
es falta tan vergonçosa,
que del amor los colores,
ni la encubren, ni la emboçan,
y no se ha de perdonar,
infamia que es tan notoria.
Muera el amor: pero èl viene,
mal mis dudas se reportan,
y entre escollos de cariño,
mi honrado enojo çozobra.

Sale Pelaez, y Gergon.

Mart. Aqui està Elvira, à sus ojos
arde el alma que la adora.

Ger. Rostrituerta està sin duda,
de vanda à vanda la enoja.

Mar. Yo llego, divina Elvira.

Elv. Mucho me temo à mi propia,
si dexa el entendimiento
à la voluntad à solas. *à p.*

Mar. Dueño, à quien rendido adora,
no tu agrado assi se esconda
de mis ojos, que en los tuyos
buscan luzes, y hallan sombras.
Mi delito fue fineza,
que tal vez quien mucho adora,
haze los yerros mayores,
pero luego los perdona.
La razon à quien se rinde
la voluntad mas quexosa,
yo lo creè de pecho fino.

mi propio afecto me abona.
Elv. Ya sè lo mucho que os devo,
Celin melo ha dicho aora.
Ger. Zape. *Elv.* Ya sè que el criado
la prenda de que èl blasona
le entregò; no hableis en ello,
que teneis razon que os sobra.
Mar. Si al que està zeloso oìs,
no serà mucho irritaros.
Elv. No teneis que disculparos,
que sè que en todo mentis;
mentis mil vezes. *Ger.* Señor,
que aguardas, saca la espada,
y dala vna cuchillada,
para quando es el valor?
Mar. Si algo os dixo, deshazer
con vos mi dicha querria,
y assi me descompondria.
Elv. Tambien esto puede ser;
mas no es possible dudar,
lo que el discurso previenes;
pero alli Alvar Fañez viene.
Aora pienso averiguar
si es cobarde, que si aqui
le veo andar con valor,
tendrà bastante mi amor
para olvidar lo que oì.
Sale Alvar Fañez.
Alv. Señora, aunque despreciado
de aquestos ojos hermosos,
que no la vèn dos dichosos
en vn decente cuydado.
Vengo à pediros licencia,
por no dudar en la hazaña,
para echar de la campaña
a los Moros de Valencia.
A retirar es de nuevo
me embia el Cid por honrarme,
y nadie basta à estorvarme,
si vuestra licencia llevo,
parte en la empressa os alcança,
y assi para mis despojo,
quando yo pongo el arrojo
poned vos la confiança.
Elv. Alvar Fañez, no es favor
el que aora me pedis,
porque si con vos salis,
siempre vendreis vencedor.
Id tanta hazaña à emprender,
que aũque el riesgo no os cõfieto,
confiada en vuestro aliento,
quiero que vais à vencer.
Hazed glorioso este dia,
y esto de passo advertid,
que tengo sangre del Cid,
y estimo la valentia
tanto, que si à mi despecho,
à hombre à quien valor falt
llegàra à inclinarme yo,
me le arrancàra del pecho.
Al entrarse arroja vn laço.
Alv. Vn laço se le ha caido.
Ger. No vès aquello, señor?
Alçale Alvar Fañez.
Alv. Triunfo serà de mi amor,
contra el mundo, si atrevido.
Sale Elvira al paño.
Elv. Desde aqui atenderle puedo.
Alv. Se me opone. *El.* Quien tal viò!
Alvar Fañez levantò
la cinta, y èl se està quedo.
Ya su baxeza he notado,
y esto no tiene remedio:
esse favor os llevad:
ya es favor, sino lo fue. *Vase.*
Mar. Ya este negocio se vè,
en sala de voluntad.
Alv. Cielos, ya dirè sin miedo,
que favorecido voy!
Mar. De zelos rabiando estoy,
y ya sufrirlo no puedo:
Alvar Fañez. *Alv.* Què quereis?
Mar. Que me deis aquessa flor.
Ger. Vete de espacio, señor.
Alv. No es poco lo que emprendeis.
Ger. Aora en valiente dàs?

Mar. No ay que resistirlo vos,
que esto ha de ser vive Dios.
Ger. Muy bueno và, jura mas.
Alv. Muy necia es vuestra porfia,
que esta prenda que os dà pena,
si la estimè como agena,
mal la darè siendo mia.
Mar. El favor aveis de darme,
pues lo he llegado à emprender.
Alv. Mirad, soy de parecer,
y aquesto no es escusarme,
que pues dos prendas teneis
que cobrar, esta que adoro,
y essotra que tiene el Moro,
que por aquella empeceis.
El la vanda os despojò,
y la llevò por trofeo,
y este favor que posseo,
Elvira a mi me le diò.
Y assi, que aquella demanda
acudais os digo aqui,
porque si empezais por mi,
no llegareis à la vanda.
Mar. Este no es lugar decente
para hablaros mi decoro.

Tocan armas.

Dët. Arma, arma. *Al.* Este es el Moro,
que provoca nuestra gente,
y pues que quiso nombrarme
el Cid, à esto he de acudir.
Mar. Esso no puede impedir.
Alv. Quando yo buelva, buscarme
podeis, si acaso el valor
sale del riesgo que veis.
Mar. Claro està que vencereis,
si os anima esse favor.
Alv. Pues voy à emprender valiente
mas triunfos con que alentaros.
Mar. Yo sabrè despues buscaros.
Alv. Hallareisme facilmente.
Mar. Pues al valor.
Alv. La enemiga
gente aguarda mis vanderas;
y assi à Dios. *Ger.* Và esto de veras?
Mar. Si, para que el mundo diga,
que entre afectos diferentes,
pues hazen zelos, y amor,
lo que no hizo el pundonor,
que el Amor haze Valientes.

JORNADA TERCERA.

Salen Martin Pelaez, Alvar Fañez, el Cid, Gergon, y Soldados.

Alv. Apenas al rebato con denuedo
sali, quando los Moros temerosos
de verme en la campaña, dezir puedo;
q̃ atràs buelven los passos presurosos,
ò es falta de poder, señor, ò es miedo,
bolver cobardes, y salir briosos.
Cid. No es falta de poder, temor no
ha sido:
mas escuchad, sabreis lo q̃ he sabido.
Es, amigos, que el Moro poderoso,
Rey de Valencia, viendose sitiado,
intenta con su exercito animoso,
à campaña salir desesperado:
mas porq̃ enfrene el impetu orgulloso,
yo como que le busco anticipado,
le he de esperar al pie de la muralla,
ò se gane, ò se pierda la batalla.
Biẽ veo q̃ es arrojo mas que humano,
amigos, emprender accion tan rara,
y aũq̃ es grãde el poddr del Africano,
no ha de dezir, q̃ el Cid bolviò la cara.
Tẽgo enmi ayuda el braço Castellano,
el Cielo à los Catolicos ampara,
pues las flechas q̃ arroja ayrado Marte,
si las tira el furor, Dios las reparte:
Y aunque Valencia està fortalecida,
si venço al Agareno en la campaña,
la guarnicion que dexa prevenida,
siendo menor, haze mayor la hazaña.
Para ganar la plaça esclarecida,
el valor, y la fee nos acompaña,

pues

pues esse campo verde vereis antes
nevado de sus barbaros turbantes.
Noventa y seis batallas he vencido,
no lo repito aqui por vanagloria,
noventa, y tantas dixe, mas han sido,
cansose en contarlas la memoria,
para gloria de Dios se ha conseguido,
y tambien de mi patria para gloria,
conq̃ en mi edad tasado los empleos,
menos los años son, que los trofeos.
Con el q̃ empredo oy se ilustrā todos;
pues sin duda Valēcia à de ser nuestra,
si el heredado esfuerço de los Godos
quisiesse armar la Militar palestra,
con ardid, y valor, por varios modos,
dispuesta la invasion tiene mi diestra:
vos, Alvar Fañez, por caudillo os nōbro
vea el Alarbe en vos el mismo assōbro.
Garci Ramirez à su cargo tiene
el guion merecido à su ardimiento,
Nuño Sanchez tambiē à servir viene,
rigiendo vn Esquadron su heroyco aliento.
Y assi, antes que el Sol con luz perene
borde de rosicler el mar, y el viento,
verànse desde sus altos torreones
los Moros tremolar nuestros pēdones.
Alv. Con el Tercio, señor, que me entregares,
al peligro mayor pondrè la vida,
hasta que correr vea en largos mares
la campaña de purpura teñida.
De Pelayo los hechos singulares,
en mi tendràn imitacion luzida,
que quiē de Elvira aspira à los favores,
vienen à ser lisonja los rigores.
Cid. Oy su mano serà del q̃ mas digno
se señalasse por sus nobles hechos.
Alv. A pesar de las leyes del destino,
suelen ser venturosos los despechos,
yo lograrè su cielo peregrino,
pues exemplo ha de ser de amantes pechos:
no aguardes à mañana, señor, vamos,
y à los sobervios muros embistamos.
Cid. Alvar Fañez, de espacio.
Alv. No consiente
mi furia dilacion. *Cid.* Essa ossadia
templad, porq̃ mañana al mas valiēte
ha de sobrarle la mitad del dia,
cada qual se prevenga diligente,
que el despecho ha de ser, y la porfia,
que la verà mañana en la campaña,
ò vēcedor el Cid, ò muerta España.
Hazed aora del valor alarde,
y el que fuere cobarde no me siga,
que estorva à los valiētes vn cobarde,
y es juntar al valor bastarda liga;
venid tras mi.
Alv. Tu vida el Cielo guarde,
pues tu valor à todos los obliga,
oy saldrè vencedor, y no vencido,
pues q̃ de Elvira voy favorecido. *Vas.*
Mar. Ya de mis iras à llegado el plaço.
Cid Alvar Fañez, venid. *Vase.*
Mart. Otro embarazo:
mas llamarele luego à la campaña,
aunque se ilustren vna, y otra hazaña,
y masquādo à mi amor de pena rabio!
le añaden esta ofensa, y este agravio.
Què siendo el Cid mi sangre, assi me vltraje,
sin hazer caso aqui de mi persona!
q̃ esto he mirado! ò pese à mi coraje!
assi mi sangre, y meritos baldona!
de afrenta puede aver mas vil linage!
Si esto sufro, mi ser de què blasona?
yo por cobarde pierdo la grandeza
q̃ se debe à mi sangre, y mi nobleza!
Yo por cobarde estoy desestimado,
y entre todos los Nobles abatido!
Yo por cobarde estoy menospreciado
de Elvira, à quien adora mi sentido!
yo de los Africanos murmurado!
y de mi propio aqui no estoy corrido!
o pese à mi temor! ò infame aliento!

vil soy, pues que no siento lo q̃ siento,
mejor fuera en injuria tan penosa,
romper las venas, y arrojar la vida,
que vèr aqui mi sangre temerosa,
de verguença en la cara detenida.
Què haze mi coraçon, que assi reposa
en estrecha prision, y ciego olvida,
suspendida entre palidos temores,
los timbres q̃ heredè de mis mayores.
Yo enmẽdarè mi vltraje: ha rigor fiero!
desuerte, que sin dar la quexa al labio,
purifiquen las astas deste azero
el femenil achaque del agravio.
Oy verà en mi valor el Orbe entero,
de la injuria mayor el desagravio,
si es que primero con accion violẽta,
el cordel no me ahoga de mi afrenta:
yo no puedo sossegar,
Gergon, con vna afliccion.
Ger. Di tu mal, pues vn Gergon
tienes en que descansar.
Mart. Bien has echado de vèr
el poco caso que aqui
el gran Cid hizo de mi.
Gerg. Diz que te ha visto correr;
yo le respondi: Señor,
no es malo tener seguro,
por si vendes algun juro,
vn pariente corredor.
Aunque aya quedado mal,
mi amo anduvo muy bien;
à que replicò ceñudo:
Alvar Fañez con mohina,
y llamandote gallina,
me atestò de pollo crudo.
Mart. Mi culpa ha dado ocasion
à que Alvar Fañez assi
hable en ausencia de mi;
no, no culpo yo su razon.
Con razon mi sangre infama,
pues quando à la guerra viene,
no es tan noble el que la tiene,
como aquel que la derrama.
Mas mi suerte ha de enmendar
este vltraje con mi aliento.
Gerg. Mira, señor, vn Convento
no te puede à ti faltar,
la guerra no es para todos,
pues quando chocan las hazes,
tu de los Godos te hazes,
como vienes de los Godos.
La Corte te està mejor,
adonde ay paz sin desvio;
dà mas gusto prado, y rio,
passeo, y calle mayor.
Desta guerra, y de su robo
serà muy justo apartarnos,
y si es que hemos de alojarnos,
sea en la calle del Lobo.
Mart. Y que dixera de mi
Elvira en esta ocasion?
Ger. No la obliga tu aficion,
pues que delante de ti
à Alvar Fañez favorece.
Mart. Pues oy sabrà mi valor
quitarle aquesse favor,
que su aplauso desvanece.
Gerg. Todavia en esso dàs?
Mart. Buscarle ofreciò mi amor,
para quitarle el favor.
Gerg. Mira que es vn Barrabàs,
quitarselo, de què suerte?
Mart. Cuerpo à cuerpo peleando.
Gerg. Què dizes? te estàs burlando?
Mart. Otro espiritu mas fuerte,
otra vida, otro sentido,
otro coraje, otro aliento
me ha dado aqui el sentimiento
de aver mi honor abatido.
Corrida està mi memoria
de mi temor, y assi intenta,
pues yo me busquè mi afrenta,
labrarme aqui la vitoria;
y assi tu me has de llamar
à Alvar Fañez. *Gerg.* Yo, si harè;
pero dime, para què?

Mart. Aqui le pretendo hablar.
Ger. Justo es ya que te desmayes,
si con èl te hazes valiente,
pues no tiene para vn diente
en cien Martinez Pelayes;
y ademàs desto, señor,
es su ventaja excessiva.
Mart. En què su ventaja estriva?
Ger. En que èl riñe con favor,
sus fuerças son inhumanas,
y si vè que tal conciertas,
à ti te echarà por puertas,
y luego à mi por ventanas.
Mart. No repliques.
Ger. No hablo nada;
yo voy por èl en persona;
plegue à Dios que essa intentona
no te salga trasquilada. *Vas.*
Mart. Bien conozco, que el valor
de Alvar Fañez no es pequeño:
mas vive Dios que el empeño
de ser mi competidor,
de suerte pone en aprieto
mi encendido coraçon,
que he de hazer que su aficion
olvide por mi respecto.
Por su valor conocido
es mas que vn hombre, ò soldado?
pues si èl le tiene heredado,
yo me le busco adquirido;
porque llego à sospechar,
que aquello de ser valiente,
es aprehension solamente,
y el secreto he de apurar,
y vèr si puede mi aliento,
forçado de la razon,
como otros por coraçon,
reñir por entendimiento.
Porquè han de tener sus vanos
brios mas poder que yo,
si el Cielo à todos nos diò
iguales almas, y manos?
Y assi qualquiera, aunque tarde
podrà por razon tener
igual accion, para ser
mas valiente, ò mas cobarde.

Sale Alvar Fañez.

Alv. Vn criado vuestro aora
me ha dicho con mucha prisa,
que vos aqui me esperais;
què quereis? *Mart.* Bien lo podia
presumir vuestro valor,
que el sitio es seña precisa
del intento à que yo os llamo.
Alv. Si à reñir me desafia
vuestro valor ofendido,
por los favores de Elvira,
en verdad que me he alegrado
de vèr vuestra bizarria,
que se os avia olvidado
esse brio ha muchos dias,
y el parabien quiero daros,
aunq se sea à costa mia.
Y enfin me desafiais?
miradlo bien por mi vida,
porque imagino que sois
vn poco corto de vista,
y os llevo grande ventaja.
Mart. Mas su desprecio me irrita: *à p.*
señor Alvar Fañez, yo
vengo de sangre tan limpia,
que ninguno dezir puede,
que se adelanta à la mia.
Y aunque hasta aqui mi temor
vuestro desprecio acredita,
no es mancha de mi nobleza,
lo que es del braço ignominia.
Tampoco puedo negaros,
que las acciones indignas
envilecen el sujeto,
mas no manchan la hidalguia.
Porque como aquella gloria
de otro valor se deriba,
quando la vltrajo, es agena,
y quando la ilustro, es mia.
Por el señor le respetan

los criados, aunque vivan
con acciones desiguales;
y en vos fuera accion muy digna
honrarme por mi nobleza:
pues esta no tanto mira
al braço que la defiende,
como al pecho que la mira.
Y quando mi corto aliento
diò de mi temor noticia,
yo no era Martin Pelaez,
sino vna copia fingida
de elado marmol, que estava
entre caducas cenizas,
à quien despertò la voz,
y la militar sordina
de aquellas nobles hazañas,
heroycamente adquiridas
de mis abuelos, que son
mudos avisos, que inspiran
en mi olvido temeroso
el fuego de ardientes iras.
Conozco que mi temor
à mi infame cobardia
han desluzido el respecto,
que à mis timbres se debian.
Y que vos por esta causa,
con desprecio, ò con embidia
os interponeis amante
à los festejos de Elvira.
Sabiendo que fui el primero
que de su beldad divina
seguì el norte favorable,
que assegurava mis dichas.
Culpa es esta, que no admite
satisfacion; y assi sirva
de aviso para que vos
dexeis la empresa que es mia,
sin publicar esperanças,
vilmente desvanecidas.
Y no solo aveis de hazer
lo que os propone advertida
mi voz, sino que tambien
aque[illegible] ayron, que os publica
amante, y favorecido
de su amorosa caricia,
me aveis de dar, ved aora
lo que resolveis aprisa;
que esto ha de ser, vive el Cielo;
porque vea vuestra embidia,
que à quien vos quitais la dama,
tambien el favor os quita.

Alv. Famosa resolucion! *à p.*
por Dios que ella es bizarria,
salga, ò no salga dichosa;
mas si acaso no imagina
que soy Alvar Fañez yo?

Mar. No respondes? *Alv.* Mi cuchilla
darà à vuestro atrevimiento
la prenda que solicita.

Riñen los dos.

Mart. Yo la quitarè mas presto.

Alv. No he visto en toda mi vida
mas valor. *Mart.* Cielos, que tanto
à mi orgullo se resista!

Alv. Yo tropecè.

Cae Alvar Fañez en el suelo.

Mart. Rinde aora el favor.

Alv. Antes la vida
darè primero, que incurra
en vna accion tan indigna.

Quitale el ayron de el sombrero, y levantase Alvar Fañez.

Mart. Pues yo te le quitarè.

Alv. Con ventaja me le quitas.

Mart. Porquè?

Alv. Porque he tropezado.

Mart. El golpe de mi cuchilla
te derribò. *Alv.* Fue dichosa.

Mart. Lo que fue valor, no es dicha.

Alv. La da quitarme el ayron
agradece à mi caida.

Mart. Pues buelve à cobrarle tu;
que por esso con la vida
yo te he dexado, pudiendo
matarte.

Alv. Aunque tu me obligas

con acordarme la accion
de tu heroyca bizarria,
es tan sensible la afrenta,
de vèr, que ha de vèr Elvira
el favor suyo en tu mano,
perdido con ignominia,
que tengo aqui por mejor,
ser ingrato à quien me obliga,
que el irme sin essa prenda,
aunque me cueste la vida.

Mar. Yo te perdono lo ingrato,
y te aconsejo que riñas,
pues con esso no diràs,
que el vencerte ha sido dicha,
mira aora no tropieces.

Buelven à reñir, y sale Gergon, y el Cid.

Cid. Bizarro aliento te anima.

Ger. Señores, acudan todos.

Cid. Què es esto? *Ger.* Que se acrivillã,
y estàn hechos dos arneros.

Cid. Aun lo duda mi porfia; *à p.*
Martin Pelaez riñendo
con Alvar Fañez? me admira:
què intentasse su temor
tan desvsada ossadia!
què es esto? no respondeis?

Alv. Martin Pelaez lo diga.

Mar. Digalo, pues, Alvar Fañez.

Alv. Yo, si harè, q̃ aunque es desdicha
de la accion, no he de negar
la verdad, quando se obliga
mi cuydado al desempeño
de aquella desgracia misma.
Martin Pelaez, señor,
al campo me desafia,
ganè el favor de vna dama,
que yo feliz posseia.
Con valor me le ha quitado,
y assi aora mi porfia
cobrarle otra vez pretende,
pues no es justo que se diga,
que Alvar Fañez desayrado
quedò sin fama, y con vida.

Mar. Dizes bien, buelve à cobrarle,
tu presencia nos permita,
señor, que à reñir bolvamos.

Cid. Què es lo que mis ojos miran!
vos reñis con Alvar Fañez?

Mar. Amor, mis fuerças anima;
ademàs, que del letargo
en que olvidado dormia,
el valor me ha despertado,
del ser quien soy la noticia.
La flema de mi temor
se passò à melancolia;
esta convocò la sangre,
que afrentada, y oprimida,
diò lugar en todo el pecho
à la colera, y la ira.
Ya desta passion soy todo:
aqueste ayron lo acredita,
que al hombre mas valeroso
ganò mi espada atrevida.
Tu aora, señor, le dà
licencia para que riña,
que constante aqui le espero;
pues no es justo que se diga,
que vn hõbre como Alvar Fañez
quedò sin fama, y sin vida.

Alv. Pues aunque pese.

Como que embiste.

Cid. Tened:
como en la presencia mia,
vos imprudente, y vos loco
vsais de accion atrevida,
à vista de la batalla
mayor que la edad registra,
y de que pende la gloria
de España, y del Cid Rui Diaz,
tratais de duelos de amor?
Mejor fuera que estas iras
se emplearan para estrago
de las esquadras Moriscas:
yo sè que fuera essa dama
mas festejada, y servida
de los dos, si à los dos viera

de

de entre la sangrienta ruina.
venir llenos de trofeos,
y vanderas enemigas.
Estas si que son acciones
de que las damas se obligan,
no en reñir por vn favor,
que fue del cabello insignia.
Moço he sido yo tambien,
y alfin me acuerdo que vn dia
quise obligar à Ximena
con vna fineza digna
de su hermosura; y no hallando
cosa igual con que servirla,
contra los Moros sali,
y fue tan grande mi dicha,
que sus tierras les ganè;
con que luego al otro dia
à Ximena presentè
para alfileres seis Villas.
Yo sè que destas finezas
se obligàra mas Elvira;
todo lo sè, la contienda
se queda aqui por mi vida.
Porque he menester las vuestras
para esta heroyca conquista,
que ocasion avrà despues,
en que mejor se decida
la de vuestro amor constante;
ò lo que la sangre tira! *à p.*
de vèr à Martin Pelaez
el pecho se regocija,
pues ha buelto por su fama;
pero es noble, no me admira:
yo he de vèr si en la batalla
vsa aquestas bizarrias:
venid conmigo Alvar Fañez. *Vas.*

Alv. Es mi obediencia precisa:
en el campo os buscarè,
que entre la batalla misma
la prenda espero quitaros.

Mar. Miradlo bien por mi vida,
porque imagino que sois
vn poco corto de vista,
y os llevo grande ventaja;

Alv. Bien estàis yo voy sin vida. *Vas.*

Ger. Has andado como vn Cid;
esso si tu aliento viva,
y bebas vive Dios que eres
valiente por la tetilla:
mas para serlo qualquiera,
no ay mas que tirar aprissa
vrgonazos, y adelante,
que lo demàs es mentira,
galàn estàs como el Sol,
bravamente el ayron brilla;
quieres que diga vna cosa,
de que te has de olgar?

Mar. Dila.

Ger. Pues señor, dè aquessas rexas
te estava mirando Elvira,
y viò toda la contienda;
y cierto que juraria,
que aun aora te està viendo
por alguna reendija;
passeemonos los dos.

Mar. Dizes bien, fuera gran dicha,
que ella me viera, ò me hablara;

Ger. La vil de la Teresilla
es grandissima bellaca,
y de mi amor haze figa,
favoreciendo à vn trompeta,
que es de Alvar Fañez mochila,
y con hablar muy mal della,
ella le quiere, y le estima:
mas què miro!

Sale Teresa. Mi señora,
que os detengais os suplica;
pues por esta puerta falsa,
que a vuestros campos registra,
saldrà à hablaros. *M.* Como es esso
Teresa? à mi hablarme Elvira
quando le enoja mi sombra?

Sale Alv. La sombra; sino la vista,
el gran le amor que le tengo
a estas finezas me obliga:

Mar. Quien aborrece la sombra, el

el sugeto desestima.
Elv. Vuestra medrosa opinion
vino à ser la sombra obscura,
que no amè, que à la pintura
le quita el precio vn borron;
mas buelve à su estimacion,
del pincel recto enmendada,
y assi debe ser amada
la vuestra de mi cuydado,
pues el borron le ha quitado
el pincel de vuestra espada.
Mar. Para bolverosle ha sido,
señora, aqueste trofeo,
que contra vuestro deseo
no he de ser favorecido.
La sombra que vuestro olvido
viò en mi, me ha dado el coraje,
que como el borron vltraje
me hazia, ganè el ayron,
porque oculte aquel borron,
lo blanco deste plumaje.
Elv. Vos le lograd generoso,
que està muy bien empleado,
y pues vos le aveis ganado,
que le gozeis es forçoso.
Mar Por vuestro me harà dichoso.
Elv Guardadle mejor. *Mart.* Si harè,
que en valor, nobleza, y fee,
soy otro ya. *Elv.* Si es assi,
lo mismo hallareis en mi,
que otra en amaros serè.
Mart. Otra?
Elv. De vèr vuestro aliento
bolviò el amor.
Mart. Como assi?
Elv. Muerta al viento vna luz vi,
y encenderse al mismo viento,
quando vuestro desaliento
perdiò el honor, gloria, y fama;
la luz que mi pecho infama
muriò con vuestro temor,
y aora con el valor
buelve à renacer la llama.
Mart. Yo confiesso, que el favor
que he ganado aun no merezco;
y assi quexoso me ofrezco,
culpando vuestro rigor,
pues à mis ojos fue error
el ponerle en otra mano.
Elv. Delito mas inhumano
cometiò vuestro decoro,
pues vos le disteis à vn Moro;
y yo le he dado à vn Christiano.
Mart. Yo le cobrarè desuerte,
que muy presto le veais,
ò por lo menos oìgais,
que he despreciado la muerte.
Elv. Con esso, si bien se advierte,
dais materia à mejor llama,
y assegurais gloria, y fama,
y à mi vn gusto sin afan,
que el aplauso del galàn
es vanidad de la dama.
Mar. Destos atributos tres
harà alarde mi aficion,
para que vuestra eleccion
no me desdeñe despues.
Elv. De discreto, y de cortès
bastante seña aveis dado;
falta aora lo soldado;
porque mayor gloria encierra
vna accion hecha en la guerra,
que vn triunfo en paz cõ juistado.
Ger. Y ella no mira; ay tal! sec
esquiva de par en par.
Ter. Yo como puedo mirar
à quien no he podido vèr.
Ger. Mira que soy fino amante,
y te adoro. *Ter.* Linda treta.
G. Por Dios quiẽ quiere à vn trõpeta,
que querrà à vn colero de ante:
que has allado en èl, que assi
le adoras? *Ter.* Por èl me muero.
Ger. Y enfin le quieres? *Te.* Le quiero.
Ger. Pues èl dize mal de ti,
y que eres vn Bercebù

publica su heroyca hazaña,
y que no ay en toda España
muger mas fea que tu.
Ter. Con essa cara tan fiera,
como tu ingenio lo tassa,
asi me quieren en casa.
Ger. Es verdad, para tercera.
Elv. Pues en aquesto quedamos.
Tocan caxas.
Mar. Pero què escucho, señora?
ya de prevenirme es hora,
para la empresa que vamos;
yo le bolverè à quitar
la vanda al Moro, y vereis
como el cargo que me hazeis
buelve mi aliento à enmendar.
Tocan otra vez.
Elv. Id con Dios.
Mar. De mil despojos
he de enlazar vuestra frente;
mas a quien no haràn valiente
las luzes de aquessos ojos?
Vèn Gergon. *Vas.*
Ger. Oy me harè raxas
contra el Morisco esquadron:
vamos, que aunque soy Gergon,
yo no meduermo en las pajas. *Vas.*
Elv. Ya sabes que tengo amor,
Teresa, à Martin Pelaez,
y que èl empeñado aora,
para bolver por su vltraje,
ha de buscar el peligro.
Mil temores me combaten;
pues tambien si en essa empresa
no haze hazañas memorables,
se priva de que mi tio,
que en esto està vigilante,
le dè mi mano por premio.
Con lo qual de entrambas partes
me hallo cercada de dudas,
porque es mi amor tan constante,
que ha de ser Martin mi esposo,
ò no he de admitir à nadie.
Ter. Con esso sales aora,
quando el valiente Alvar Fañez,
piensa por ti. *Elv.* No le nombres.
Ter. Pues señora, en esse lance,
què es lo que intentas hazer?
Elv. Seguir, Teresa, su alcance,
y disfrazada Belona,
sin que los riesgos me atajen,
sin que me estorven las flechas,
ni la muerte me acobarde,
vencer, ò morir briosa,
siempre al lado de mi amante.
Ter. Asi olvidas tu decoro?
Elv. No es esto, amiga, olvidarle,
que la que sigue à su esposo,
en peligro semejante,
la sobra de la fineza,
le añade al honor quilates.
Ter. Con tu gusto me conformo.
Elv. Vèn, y veràs como amante,
de mi braço assunto al bronce,
y mi amor materia al jaspe.
Vanse, y sale Celin, y Moros retirandose de Martin Pelaez con espadas, y rodelas, y el Rey Abenxaf.
Mar. Esperad canalla infame,
no os retireis tan vilmente,
que todos sois pocos
para este braço valiente.
Aben. Ilustre, y bizarro joven,
la furia ossada suspende,
que inclinado à tu valor,
y viendo lo que mereces,
dueño seràs de mi Imperio,
si à los tuyos dexar quieres,
y ponerte de mi parte,
pues viendo estàs, que tu gente
vencida ya, y aunque tu
noblemente la defiendes,
has de morir; mira aora,
si aquesto que aqui te ofrece
mi valor, te estarà mal,
pues quando los tuyos pierden
la

la batalla, y mal seguros
se han de retirar vilmente,
te quedas conmigo entonces
coronado de laureles.
Mart. Aquesse partido aceto,
mas serà de aquesta suerte.
Cel. Valiente Español.
Moros. Huyamos.
Cel. Rayo su espada parece.

Entrase Martin Pelaez tràs los Moros, y sale el Cid, Alvar Fañez, y Soldados con espadas desnudas.

Cid. Alvar Fañez, de vencida
pienso que và nuestra gente,
oy por mi desdicha, España,
la mayor vitoria pierde.
Bolved la cara Españoles,
no la muchedumbre os ciegue
destos barbaros, mirad,
que el Cid teneis frente à frente;
pero no me espanta, no,
que os retireis cuerdamente,
pues Moros como granizo
de aquessas montañas llueven.
Alv. Mas de mil, señor, yo solo,
con aqueste azero fuerte,
he muerto en essa campaña.
Cid. Pues Alvar Fañez valiente,
para aora es el valor,
sepa essa canalla aleve,
que no ha de comprar barata
la gran vitoria que emprende,
y que quando el Español
con menos fuerça se siente,
entonces mas valeroso,
à mas peligro se ofrece.
Pues yo solo, mas què miro!
Ruido dentro de armas.
quien es aquel rayo ardiente,
aquel Español bizarro,
que arrojandose à las huestes
enemigas, entre alfanjes
rompe, mata, triunfa, y vence?
Pero ya le he conocido,
Martin Pelaez es este:
quien tal dixera? Alvar Fañez,
què bizarro! ò joven fuerte!
aora si què has mostrado
la ilustre sangre que tienes.
En alcance de los Moros
hasta las puertas parece
que llega de las murallas,
sigamosle. *Alv.* Seguirele,
mas serà para quitarle
el favor, que desempeñe
el desayre en que estoy puesto
de que èl dichoso se lleve.

Sale Celin retiràdose de Martin Pelaez.

Mar. Rinde la vida à mi azero.
Cel. Martin Pelaez, detente,
no me mates, no me mates,
pues ya rendido me tienes:
De rodillas.
la vanda otra vez te entrego,
y el alfanje. *Mart.* Esso no, tente;
que vn Principe como tu
no ha de quedar feamente
vencido, sin el adorno,
que le dàn las Regies leyes.
Cel. Conmigo essa bizarria
superior dominio adquiere;
llevame preso à tu dama,
con mi prision, tu amor vence.

Sale Alvar Fañez con las espadas desnudas.

Alv. Esso serà despues que
cobre yo lo que èl possee:
resuelto vengo à matarte,
ò que esse favor me entregues.
Ya sè que à Celin venciste,
y pues èl està presente,
quiero que sea testigo
de como yo noblemente
bolvi por lo que me toca,

y por si acaso me vences,
conozcan, que por mi fama
busquè animoso la muerte.

Mar. En esso andas como noble,
y tu razon me convence,
mas vna vez arrestado
en guardar lo que pretendes,
no puedo bolver atràs,
pues cada qual razon tiene.
Y assi mejor es que aqui
nos demos los dos la muerte.

Riñen los dos.

Cel. Yo bien quisiera estorvar
que aqui los dos no riñessen,
mas es desayre mi ruego,
y assi callar me conviene.

Dentro todos.

Vitoria por nuestra España.

Sale el Cid.

Cid. La vitoria à Dios se debe;
pero què es esto? tened.

Alv. Nadie podrà detenerme,
quando buelvo por quien soy.

Cid. Razon, Alvar Fañez tienes,
en restaurar tu opinion,
y Martin en defenderse:
mas pues aora que el Cielo
este triunfo nos concede,
y los dos aveis andado
igualmente tan valientes,
que ignoro à qual de los dos
se debe el triunfo presente.
Y pues no ignorais que Elvira
à entrambos os favorece,
el preferir el sugeto
oy à tu eleccion se quede,
pues oy quedarà casada.

Sale Elvira, bizarra de plumas con vaquero, y espada.

Elv. Si essa eleccion me concedes,
aqui la veràs lograda:
pues seguì constante siempre,
en este trage que vès,
à mi amante, que valiente
por mi venciò la batalla,
à pesar de quantos quieren
vsurparle sus aplausos.
Y Celin, que està presente
prisionero de su braço
lo diga, que heroycamente
ha visto los esquadrones
vencidos de sus arneses.
Por estas, y otras hazañas,
de que son testigos fieles
mis ojos, Martin Pelaez
lograr mi mano merece,
y tambien porque mi amor
este indulto le concede.

Abraçanse los dos.

Mar. Dichoso mil vezes yo!

Cid. Porque Alvar Fañez no piense
que ha quedado deslucido
en el valor, mi amor quiere,
que el Baston de General
logre en toda España siempre.

Alv. Yo lo aceto.

Mart. Yo lo estimo,
pues solo tu lo mereces.

Cid. Y yo permito à Celin,
que se vaya libremente.

Salen el Rey Moro, y Zulema con las llaves en vna fuente.

Rey. Y en señal de que mi amor
essa fineza agradece,
las llaves de la Ciudad,
yo mismo vengo à traerte.
Que no sè que puso el Cielo
en tu espiritu valiente,
que à vn tiempo con el cariño,
y con la espada nos vences.

Cel. Pues à Valencia has ganado,
mayor vitoria no esperes.

Cid. Y aqui, gran Senado acaba
el Amor haze Valientes.

FIN.